

Yewá, la reina del cementerio en la santería cubana



RESUMEN

Este texto se dirige a reconstruir las nociones presentes en la ontología cubana de origen yoruba sobre la muerte, los muertos y el más allá a partir del análisis de los *patakís* (historias-leyendas) de Yewá, una de las llamadas “muerteras” (orishas relacionadas con el cementerio) en la santería cubana. Para esto se compilaron varias de estas historias en un trabajo de campo llevado a cabo durante alrededor de una década en las provincias de Villa Clara y La Habana, en la región centro-occidental de Cuba. Las orishas del cementerio representan las distintas fases del adentramiento del difunto en el más allá y su desencarnación. Yewá es el extremo final de este proceso, de ahí que se represente esquelética, estéril, desexualizada y alejada de las pasiones humanas.

Palabras clave: Muerte; Cementerio; Santería cubana; Orishas; Muerteras; Yewá; Oddudúa

* Doctor en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. CV: <https://www.researchgate.net/profile/Roberto-Garces-Marrero>



Yewá, the Queen of the Cemetery in Cuban Santeria

ABSTRACT

This text is aimed at reconstructing the notions present in the Cuban ontology of Yoruba origin about death, the dead and the afterlife from the analysis of the patakís (stories-legends) of Yewá, one of the so-called "muerteras" (orishas related to the cemetery) in Cuban Santeria. For this, several of these stories were compiled in a fieldwork carried out for about a decade in the provinces of Villa Clara and Havana, in the central-western region of Cuba. The orishas of the cemetery represent the different phases of the deceased's entry into the afterlife and his disincarnation. Yewá is the end of this process, which is why she is represented as skeletal, sterile, desexualized and far from human passions.

Keywords: Death; Cemetery; Cuban Santeria; Orishas; Muerteras; Yewá; Oddudúa

Yewá, a rainha do cemitério da Santeria cubana

RESUMO

Este texto visa reconstruir as noções presentes na ontologia cubana de origem iorubá sobre a morte, os mortos e a vida após a morte a partir da análise dos patakís (contos-lendas) de Yewá, uma das chamadas "muerteras" (orixás relacionados ao cemitério) na Santeria cubana. Para isso, várias dessas histórias foram compiladas em um trabalho de campo realizado por cerca de uma década nas províncias de Villa Clara e Havana, na região centro-oeste de Cuba. Os orixás do cemitério representam as diferentes fases da entrada do falecido na vida após a morte e sua desencarnação. Yewá é o ponto final desse processo, por isso é representada como esquelética, estéril, dessexualizada e distante das paixões humanas.

Palavras-chave: Morte; Cemitério; Santeria cubana; Orixás; Yewá; Oddudúa



La mitología de origen yoruba atesorada en Cuba aún tiene mucho que revelar. Sin embargo, no son tantas las investigaciones que se llevan a cabo sobre este tema. La mayoría de los investigadores parecen estar más interesados en las dimensiones sociológicas de la comúnmente denominada santería. Por otra parte, el secretismo propio de estos creyentes también resulta un obstáculo para sacar a la luz su manera de concebir al mundo, a sus nùmenes y a sí mismos.

La denominada santería es un grupo de creencias y prácticas, originalmente africanas, que con la esclavitud fueron trasplantadas a Cuba, donde fueron adaptándose a un nuevo contexto. Heurísticamente, podríamos decir que la santería está compuesta por dos sistemas: la Regla de Osha¹, dedicada a la veneración del orisha tutelar de cada persona y la Regla de Ifá, cuyo objetivo es “salvar al mundo” a través de la adivinación. La santería se ha considerado más afín a las fuentes de origen hispano de lo que en realidad es: tiene sus propias bases ontológicas e incluso sus prácticas no pueden ser comprendidas desde una interpretación superficial catolicizante. Sin dudas, se necesitan más investigaciones que ahonden en esta dimensión ontológica, que define a buena parte de la población cubana.

En el presente texto nos adentramos en esta cuestión explicando a una de las orishas menos conocidas a partir de sus leyendas, contadas como parte del corpus adivinatorio de Ifá, introducido en Cuba a finales del siglo XIX (Bolívar, 2018). A partir de estas leyendas se busca esbozar elementos de la ontología propia de la santería, reconstruyendo las ideas que tienen sobre la muerte, los muertos, el agua, la sexualidad y cómo estos se interrelacionan en el caso de Yewá. Hasta donde se tiene conocimiento, no hay antecedentes de este tipo de trabajo que versen sobre esta orisha en específico.

El sistema adivinatorio de Ifá, fuente fundamental para este trabajo, es sumamente complejo y sofisticado; parte de dieciséis signos² principales, denominados *meyis*, los cuales se combinan entre sí, dando origen a doscientos cincuenta y seis signos posibles, también denominados *oddun* o letras; cada uno de los cuales, además de reglamentar la vida de los creyentes (Garcés Marrero, 2018), explica el origen de fenómenos naturales, sociales o religiosos, cuenta con refranes, *sureyes* (rezos), *ebbó* (trabajos mágicos) y *patakí* (historias / leyendas). Algunos de estos patakí explican las idas y venidas de los orishas. De aquí es de donde partimos para reconstruir la historia de Yewá, una de las tres orishas “muerteras”. Estos oddun fueron transmitidos de forma oral durante años, luego se transcribieron en las “libretas de santo”, especie de manuales manuscritos, que son particulares para cada creyente, por lo que puede existir varias versiones de cada historia y muchas variantes rituales.

¹ Entre los creyentes entrevistados el término Osha es utilizado para referirse a al conjunto de sus prácticas rituales y al panteón yoruba en general, por ejemplo, “en la Osha se hace esto o pasó aquello”. Especialmente se refiere a las entidades que no se “asientan”, es decir, que en la ceremonia de Kari Osha, llamada popularmente “hacerse santo”, su ashé no puede ser impuesto en la cabeza de sus devotos, por ejemplo, Olokun u Oddudúa. Los orishas, en cambio, son aquellos cuyo ashé se deposita en la cabeza de sus omós (hijos), o más propiamente en su orí, radicado en la zona superior del cráneo, de ahí que sean orí-oshas, o sea, orishas, los osha que van en la cabeza.

² Se le denomina signo a la posición cóncava o convexa en las que caen los pedazos de caparazón de jicotea o de coco que conforman el *ékuele*, uno de los instrumentos adivinatorios de los babalawos.



Estas libretas de santo merecen una explicación más detallada. La santería no es una “religión de libro” y no cuenta con textos sagrados. Su cosmología, prácticas religiosas, ontología e historia sagrada se comprende en sus tres sistemas adivinatorios principales: el *Obí* (coco), el *diloggún* (caracoles) e *lfá*.³ La explicación de cada uno de estos sistemas sería demasiado larga para ser tratada aquí (Aboy, 2016; Bolívar, 2017; Bolívar, 2018; Garcés Marrero, 2018). Las libretas de santo resultan de la compilación de estas tradiciones, otrora transmitidas de manera oral y luego recogidas por los creyentes y transcritas en estas libretas, que a menudo son copiadas de los *babaloshas*,⁴ *iyaloshas*⁵ o *babalawos*⁶ ya establecidos por los recién iniciados, quienes le irán añadiendo nuevos conocimientos que vayan recabando en su vida religiosa. Se les denomina libretas porque inicialmente se transcribían allí: actualmente circulan en versiones digitales, como documentos Word y así me fueron entregadas por mis colaboradores.

Las historias aquí analizadas suelen ser de dominio exclusivo de los *babalawos*, sacerdotes de *lfá* y fueron recogidas en trabajo de campo realizado en el municipio de Santa Clara, provincia Villa Clara, así como en la Ciudad de La Habana, en la región centro-occidental de la Isla, en el período de 2005 a 2017. En este texto no se revela ninguno de los secretos de los signos,⁷ por cuestiones éticas y porque no corresponde a los objetivos que se han planteado. La identidad de los colaboradores se mantiene anónima por voluntad expresa de estos y a lo largo del texto serán identificados solo con la primera letra de sus nombres. Estos colaboradores fueron *babalawos*, *babaloshas* e *iyaloshas*, así como *apetebís*⁸ y fueron entrevistados por el autor en diferentes espacios, en particular, en sus cuartos de santo.

El trabajo de campo, desde el punto de vista teórico, estuvo signado por las ideas de Wagner (1981) y Viveiros de Castro (2004), buscando una manera de entender no solo ideas y creencias diferentes, sino otras ontologías; en el caso particular de la orisha que nos preocupa en este texto, la idea es reconstruir parte de la necrología -tomando esta palabra en su sentido etimológico literal- de origen africano que se puede encontrar en Cuba. No obstante, la investigación no estaba centrada de manera exclusiva en entender a Yewá, sino en la santería y su heterogeneidad en diferentes lugares. La etnografía se enfocó no solo en una serie de entrevistas en profundidad, sino también en la observación participante de todos los ritos donde fuese permitida mi presencia, así como una gran cantidad de conversaciones informales y en la lectura de los materiales que me compartieron, tanto publicados, como de las propias libretas de santo.

³ El *Obí* es el sistema de adivinación más básico, incluso los no iniciados pueden consultarlo. El *diloggún* o caracoles es exclusivo de *iyaloshas* y *babaloshas*; *lfá*, el más complejo, de los *babalawos*.

⁴ Literalmente, “padre de santo”, es decir, aquel sacerdote en la santería que ya ha iniciado a otros y tiene ahijados/as.

⁵ “Madre de santo”.

⁶ Sacerdote de *lfá*, se les considera los adivinos por excelencia.

⁷ Los secretos de los signos generalmente versan sobre preparaciones mágicas.

⁸ Máximo cargo al que puede llegar la mujer en *lfá* en la mayoría de las casas de santo, se le llama, la “secretaria de Orula” y ayuda a los *babalawos* en cuestiones menores de las celebraciones.



Las “muerteras”

En la denominada santería existen tres entidades femeninas relacionadas fundamentalmente con el mundo de los *eggún* (muertos): Oyá, Obba y Yewá. Ninguna de ellas es la muerte, quien se denomina Ikú y es evitada por todos los medios. Las “muerteras” como se les llama comúnmente, son las que representan al más allá, no al acto de morir. Por esto su reino por antonomasia es el cementerio.

Oyá, la primera y más conocida de esta tríada, también nombrada Yansá,⁹ es la orisha de la centella y el viento, en especial huracanado, y la portera del cementerio, quien recibe a los *eggún*. “Oyá es la que limpia a los muertos con su *iruke*,¹⁰ para que entren limpios a su casa”.¹¹ Oyá es la figura liminal, la orisha que está en el umbral que separa el mundo de los vivos y el de los muertos: “por eso muchas ofrendas a Oyá no se dejan en las tumbas, sino detrás de la puerta del cementerio”.¹² Poderosa guerrera, jefa de un ejército de *eggún*, involucrada en luchas y amores tumultuosos, Oyá no está ajena a las pasiones de este mundo, por lo que se podría decir que está a medio camino. Oyá recibe a todas las personas, sin excepción, una vez muertas, por esto cuando alguien no es aceptado por los demás orishas, Oyá lo asume como hijo o hija; sin embargo, es una madre dura, quien no duda en castigarlos con saña.

Obba, la segunda muertera, es orisha de las lagunas, creadas por sus lágrimas. Su amor por Shangó fue tal que, cuando una de las otras esposas¹³ de este orisha le sugirió alevosamente que se cortara una de sus orejas para hacer la *amalá* (harina de maíz) del rey de Oyó, sin dudarlo se la cortó y se la ofreció a su esposo, quien, horrorizado, no la volvió a visitar.¹⁴ “Imagínate, Shangó es un mujeriego, le gustan más las mujeres bonitas que las fieles. Por eso no quiso nunca más a Obba sin su oreja”.¹⁵ Desde entonces, profundamente decepcionada, Obba se alejó de todo y de todos, retirándose al cementerio, donde está de espaldas a la humanidad y funge como la guardiana de las tumbas. Obba, en comparación con Oyá, representa un paso más en el otro mundo. Ya alejada de las pasiones y de la gente, su posición de espaldas muestra que rompió con el más acá, quedando totalmente anclada en el reino de los muertos. Obba no

⁹ En Brasil se le conoce como *lansã* y comparte las características de su contraparte cubana: se le describe como de carácter fuerte, guerrera, independiente y en conflicto permanente con su pareja Xangô (Segato, 2009). También se la considera la feminista por antonomasia y su sexualidad es arrolladora (Passos, 2008). En Recife se cree que fue hombre “y se transformó en mujer después del asedio de Xangô para casarse con ella; además, a pesar de ser mujer, tiene a su cargo aquella considerada como la más viril de todas las tareas, la que demanda más coraje: imperar sobre los espíritus de los muertos.” (Segato, 1993, p. 149) Esta creencia del pasado masculino de Oyá no se ha encontrado en Cuba.

¹⁰ El *iruke* es una especie de sacudidor, hecho con pelo de caballo negro, en el caso de Oyá. Es un atributo característico de esta orisha y cuando “baja”, o sea, posee al creyente, baila sacudiendo el *iruke* en una de sus manos, a manera de limpieza espiritual.

¹¹ Entrevista realizada por el autor a T., *apetebí*, 02/12/2010 en el El Mejunje, Santa Clara, Cuba.

¹² Entrevista realizada por el autor a R. *iyalocha*, 24/02/2008 en el Reparto Universitario, Santa Clara, Cuba.

¹³ Algunas versiones dicen que fue Oyá quien le hizo esta sugerencia, aunque la mayoría de los creyentes señala a Oshún como la culpable. “Claro que fue Oshún quien lo hizo, ella es así: dulce, pero traicionera. Oyá le hubiera dado una buena mano de galletas (bofetones) y ya, porque lo de ella es ser directa e ir a la guerra. Además, si hubiese sido Oyá, ¿crees que Obba se hubiera ido al cementerio a vivir juntas?”. Entrevista realizada por el autor a G., *iyalocha*, en La Habana Vieja, Cuba 20/01/2012.

¹⁴ Esta leyenda también se encuentra en Brasil, donde la mayor diferencia encontrada respecto al caso cubano es que se enfatiza en el carácter guerrero de esta orisha. En ambos países, es una deidad menor (Segato, 1993).

¹⁵ Entrevista realizada por el autor a B. *babalocha*, en Los Pinos, Arroyo Naranjo, Cuba, 15/11/2011.



“se monta” en Cuba, o sea, no posee a sus devotos y, por tanto, no baila. Obba es una orisha bastante poco conocida: “Yo la atiendo porque es mi iyá (madre), pero en realidad nadie sabe mucho de ella ni de cómo tratarla”.¹⁶

Yewá, por su parte, a diferencia de Oyá y de Obba, en Cuba a primera vista parece no tener otro dominio que no sea el cementerio mismo, donde vive dentro de las tumbas. Oyá está en la puerta, Obba alrededor de las tumbas y Yewá dentro de estas, en el féretro mismo. Esta orisha es el proceso final del cuerpo, la putrefacción y descarnación de este. Yewá es el último paso antes de que el cuerpo se integre con Orisha Oko, la tierra; es lo esquelético, lo totalmente deshumanizado. Yewá, por tanto, está alejada de los sentimientos humanos, del ruido del mundo. Los creyentes cuentan que su padre, Oddudúa, la encerró en una torre desde su nacimiento, para que hombre alguno pudiera ver su belleza. Shangó, por una apuesta, logró entrar y la violó, siendo ella niña aún. Su padre la llevó al cementerio y la dejó allí, donde se dice que se alimenta de los muertos.^{17,18}

Estas tres orishas son un continuum del paso de los muertos de un mundo al otro, pero tienen en común varias cuestiones. Primera, las tres han tenido algún tipo de relación sexual con Shangó, el orisha del fuego, del rayo y quien teme intensamente a Ikú y a los eggun. Shangó parece representar la vitalidad en su máxima exuberancia: tiene una relación tempestuosa con Oyá, el umbral entre este mundo y el otro; rechaza a Obba, quien ya está en el reino de los espíritus, mientras solo estuvo en contacto una vez con Yewá, así como el hálito vital estuvo una vez en el cuerpo que ya comienza a podrirse. Segundo, las tres orishas, como los eggun, usan máscaras. Estas máscaras son la representación de que ellas ya están más allá de lo humano y necesitan una suerte de mediación para contactar con lo que está más acá. Las máscaras son símbolo del misterio que hay más allá de la muerte y de lo deshumanizado, de lo que no podemos conocer mientras estemos vivos. Las máscaras las hacen parecer como nosotros, pero su existencia y la necesidad de que las usen revela que ya no lo son. “Si tienen que ponerse máscaras, imagínate cómo son. Alguna gente cree que son como nosotros, pero no, ellas pueden ser muy feas, como monstruos.”¹⁹

Además, las tres están relacionadas con los días viernes, los cuales son considerados como propios del mundo de los muertos. Finalmente, todas tienen una relación complicada con Oshún, otra de las esposas de Shangó, símbolo del amor y la fertilidad femenina. “En el altar, cualquiera de las tres muerteras que tengas se pone lejos de Oshún porque no se llevan bien. Oshún es la vida, el placer de la mujer; las muerteras están del otro lado y se molestan con las risas, la putería y los bailes de Yalodde”^{20,21}.

¹⁶ Entrevista realizada por el autor a N. babalosa, en La Vigía, Santa Clara, Cuba, 30/08/2007.

¹⁷ Entrevista realizada por el autor a S., appetebí, en el Reparto Santa Catalina, Santa Clara, Cuba 09/03/2006.

¹⁸ En Natalia Bolívar (2017) no es Yewá quien se alimenta de los muertos, sino que se los lleva a Oyá, quien se los entrega a Orisha Oko y este los devora. Sin embargo, en campo, en particular en el centro de la Isla, los creyentes insisten mucho en que es Yewá quien los comía, por eso se replica aquí, ratificando la heterogeneidad de las creencias de la santería.

¹⁹ Entrevista realizada por el autor a H., iyalosa, en el Vedado, La Habana, Cuba julio 2015.

²⁰ Otro de los nombres de Oshún.

²¹ Entrevista realizada por el autor a L., babalawo, en La Vigía, Santa Clara, Cuba, 23/03/2013.



Yewá en la santería cubana

Como ya se ha visto, en Cuba, Yewá es la más lejana a lo humano de las orishas muerteras.²² Eufemísticamente su nombre viene de yeyé awá, “madre nuestra”, aunque se le considera símbolo de la esterilidad. Es la verdadera reina del cementerio, quien lo gobierna (Cabrera, 1993, p. 238) la dueña de sus interioridades, la que representa la metamorfosis última del cuerpo humano. Al cementerio se le denomina *ilé Yewá*, la casa de Yewá. Ella y Obba son hijas de Oddudúa,²³ el mítico primer rey de Oyó, de Ifé y de los yorubas en general. Los creyentes creen que tiene origen egipcio o árabe sahariano (Aboy, 2016, p. 51). También lo llaman el “muerto mayor” o el primero que murió, quien:

Representa los misterios y secretos de la muerte y es orisha fun fun²⁴, dueño de la soledad y andrógino. [...] Por Odudúa se conoce a Olorun²⁵ y se intuye a Olofi.²⁶ [...] Oddúa es el ojo de la Divina Providencia, que está en el sol y en todas partes, no se puede ver porque quema la vista.” (Bolívar, 2017, p. 110).

Oddudúa, por tanto, es una de las entidades más elevadas en la Osha, delante de quien no se puede tener actitud incorrecta alguna. A Yewá se le respeta de manera similar. Según Natalia Bolívar: “En presencia de Yewá nadie puede desnudarse, tener amores o disputas y ni siquiera hablar en voz alta o comportarse con rudeza. Sus servidores siempre son viejas, vírgenes o mujeres estériles” (Bolívar, 2017, p. 305). Esta presencia se refiere a los adminículos denominados generalmente soperas,²⁷ donde los santeros consideran que está el ashé del orisha. Su receptáculo siempre debe estar lejos del de Oshún, la orisha del amor y la sexualidad. Los hijos de Yewá tienen tabuado todo tipo de contacto sexual y para pronunciar su nombre primero deben tocar la tierra con la yema de los dedos y llevarlos a sus labios (Cabrera, 1993, p. 38)

En el sistema adivinatorio del coco, uno de los *apere-ti* (posiciones en las que pueden caer los pedazos de cáscara), se considera de Yewá y según Bolívar se interpreta que: “Habla de soledad, tristeza y muerte, de la propensión a enfermarse. Esta letra habla sobre los estados

²² En Brasil parece que es la esposa o hermana de Oshumaré, el orisha del arcoíris y fue castigada por perder un hijo en la floresta (Barandela, 2010). También parece que se considera una orisha acuática (Días de Lima, 2011).

²³ Los creyentes suelen decir de manera indistinta a Oddudduwa, Oddudúa u Oddúa, pero en el texto se utilizará Oddudúa de manera preferencial, debido a que es la forma más utilizada por los entrevistados.

²⁴ Blanco.

²⁵ El Sol.

²⁶ En la santería, Dios mismo.

²⁷ Las soperas son los recipientes donde se dejan los objetos rituales que se consideran depositarios de la energía de los orishas y que cada cierto tiempo deben ser alimentados con la sangre de los animales sacrificados. Se les llama soperas porque originalmente se guardaban en este tipo de vajilla, aunque actualmente suelen tener muchas veces forma de tinajas.



depresivos. Trate de evitar la visita a los cementerios.” (2018, p. 54) En el diloggún habla por Iroso,²⁸ Osá²⁹ y Ofún.³⁰

Yewá a veces es pensada como una anciana, casta, melindrosa, perfeccionista, severa y muy sabia, cuyos oráculos son sumamente respetados. Otras veces es considerada una niña y se le representa con un esqueleto infantil o con huesos de lechuza, quien según se dice sale de noche como ella. A menudo se prefieren los restos del ave, porque para los creyentes es conflictivo violar la sepultura de una niña y robar sus huesos:

Imagínate tú. Primero, hay que sobornar al sepulturero e ir al cementerio de noche. Ya debes tener la tumba vista de antes: abrirla, sacar la caja y rápido, llevarte los huesos de la niña. Pero cuando la familia se entere, ¿cómo se pondrá esa gente? Debe ser muy triste que, además de que se te muera, también te roben sus huesitos. Por suerte, a poca gente le toca hacer eso, porque debe ser muy duro. Con esas cosas se entiende que los hijos de Yewá sean tan tristes y amargados.³¹

Yewá, a menudo, se presenta de manera paradójica: pura y bella durante el día, espantosa y sombría durante la noche (Fitzpatrick, 2009). Su color por excelencia es el rosado, que en la santería está asociado solo con ella y con Obba, considerado como el color de la delicadeza y de la muerte. Viste de rosa y sus *elekes* (collares) son rosas, aunque a veces también se le asocia el coral, el rojo y el lila. Se le sacrifican chivas doncellas: ni siquiera los animales que se les ofrenda pueden haber tenido contacto carnal. Yewá castiga con tuberculosis y delgadez extrema, o sea, con la consunción; su castigo va consumiendo el cuerpo, enflaqueciéndolo hasta dejarlo esquelético, haciéndolo en vida parte de su reino. En el catolicismo se sincretiza con Nuestra Señora de los Desamparados, Nuestra Señora de Monserrate, la Virgen de los Dolores y Santa Clara de Asís.³²

Se considera que Yewá tiene un origen dahomeyano. Según el sistema de Ifá, Yewá nace en Ogbe Fun, signo donde también nació *Eruba* (el miedo), *Okunmolorun* (el que crea el estupor), se corona a la muerte y *Eyo* (la tragedia) se convierte en *oba* (rey). En Irete Unfa se menciona que quiso una vez destruir al mundo, pero no se dan detalles. Yewá se considera relacionada con Olokun,³³ quien también se cree que quiere destruir al mundo, y algunas

²⁸ Cuarto signo de los caracoles. Se considera relacionado con el mar y sus profundidades. Habla Olokun. Uno de sus refranes es “Nadie sabe lo que hay en el fondo del mar.” (Bolívar, 2018, p. 84)

²⁹ Noveno signo de los caracoles. Consagrado a Oyá por antonomasia y, por ende, al aire, los remolinos y centellas. Prohíbe ir a velorios o cementerios. Uno de sus refranes es “Su mejor amigo es su peor enemigo”. (Bolívar, 2018, p. 110)

³⁰ Décimo signo de los caracoles. Consagrado a Obbatalá y Oddudúa. Representa la maldición. También prohíbe ir a velorios o visitar enfermos. Refrán: “La maldición es una fuerza poderosa.” (Bolívar, 2018, p. 115)

³¹ Entrevista realizada por el autor a S. iyaloshá, en La Vigía, Santa Clara, Cuba, 20/06/2013.

³² Basándose en esta catolización, la patrona de Santa Clara, una de las ciudades donde hice trabajo de campo, sería Yewá. Sin embargo, los creyentes no establecen en este caso esta relación, mostrando que la raigambre católica de la santería es mucho más superficial de lo que se considera.

³³ Osha de las profundidades marinas. Olokun, como Oddudúa es uno de las entidades más misteriosas en la santería. Representa lo más profundo, lo irracional, lo inconsciente, lo que rebasa a lo humano. Esta relación de las muerteras, en particular de Yewá, la más adentrada en el cementerio y por ende, la menos mundana, con númenes cuyo dominio es suprahumano, nos permite entender mejor el lugar de la muerte y del más allá en estas creencias.

historias incluso consideran que vive con este orisha en el mar. En Ojuani Shogbe, es Olokun quien les regala sus caretas a Oyá y Yewá.³⁴ A continuación, se analizan los pocos patakís de Ifá que versan sobre esta orisha.

Patakís

Son pocos los patakís que refieren a Yewá directamente dentro de las muchas historias que atesora Ifá. En este acápite analizaremos tres en base a elementos que se repiten en ellos: la relación de Yewá con las aguas, las divinidades acuáticas, los niños y la sexualidad. Estas historias serán presentadas tal como fueron recibidas, con correcciones ortográficas y de redacción mínimas, realizadas para facilitar su lectura.

Comenzamos con el signo de Ifá Ogundaroso,³⁵ donde aparece el patakí titulado “Las sacerdotisas amazónicas de África” [sic], que reza así:

Yewá y Olosa³⁶ vivían en la laguna y recibían las ofrendas de todos sus súbditos. Ellas tenían entre sus preferidos a Lashure, un mancebo muy apuesto que se dedicaba a la pesca en aquella laguna. Resultó que un día Lashure, al arribar a la edad adulta, por su belleza varonil comenzó a seducir a todas las hijas de Yewá y de Olosa haciéndole faltar al voto de castidad.

Yewá y Olosa lloraban amargamente por eso. Ellas fueron a casa de Orunmila, porque no querían matar a Lashure.

Orunmila les dijo: -ustedes tienen que cambiarle el sexo a ese joven, pues no hay varón sobre la Tierra que sea hombre completo después de haber tocado a una hija de Yewá o de Olosa, que pueda vivir como tal y esto por sentencia de Olofin.

Ellas hicieron ebbo y al poco tiempo, el bello joven se fue cambiando y se convirtió en adodi [homosexual]. Todas las hijas de Yewá y Olosa que estaban oboñu [embarazadas], abortaron y enterraron sus fetos en tinajas a la orilla del río, poniéndoles ade [cadena] de oro. Después regresaron a casa de Yewá, la que les entregó a cada una de ellas un cuchillo para que vivieran, pero tuvieron que jurar castidad y virtud delante de Yewá, formando así una cofradía de sacerdotisas.³⁷

Aquí es interesante, en primer lugar, que Yewá vive con Olosa en una laguna. A diferencia de la creencia usual en la santería donde Yewá reside exclusivamente en el cementerio, en las historias de Ifá aparece como una orisha acuática. Es importante recordar que en África centro-occidental las almas de los muertos van al agua, en particular al mar y como ya se dijo, hay historias que ubican a Yewá residiendo con Olokun, la pareja de Olosa, en el océano.³⁸

³⁴ Obba, aunque también usa careta, en general es muy poco mencionada dentro del sistema adivinatorio de Ifá y no he encontrado patakís suyos en ninguno de los oddun de Ifá.

³⁵ Signo donde nace la destrucción y regeneración de los cuerpos humanos.

³⁶ Dueña de los lagos, hermana y esposa de Olokun. Los caimanes son sus mensajeros.

³⁷ Tomado de una libreta de santo.

³⁸ En Otura Pompeyo, uno de los signos de Ifá, donde se habla de pérdida de la memoria y cuyo refrán es “las palabras se las lleva el viento”, se cuenta que Yewá y Asesú, uno de los caminos de Yemayá, viven juntas en un bote por la mar.



Si bien en Cuba esta creencia en el destino oceánico de las almas parece haberse perdido, a diferencia del vudú haitiano donde aún se conserva (Métraux, 1977; Glockner, 2015), los patakís de Yewá parecen reminiscencias de esa concepción original, donde el lugar de descanso final de los muertos no es el camposanto, sino el mar, como un gran cementerio, pero solo de las almas. Además, en África esta deidad está relacionada con el río del mismo nombre y en Cuba quedan pistas lingüísticas de esto: otros de sus nombres, mucho menos conocidos, son Ibú Adelí Odobi, Ibú Osado, Ibú Ayerika-Oyurikan, Ibú Ajanakan e Ibú Shaba.³⁹ Quizás por esta relación con lo acuático se considera que sean los caracoles, en especial los cauris, y el nácar, algunos de sus adornos preferidos.

Otro detalle es la extrema feminización del culto de Yewá, que parece reservado exclusivamente a mujeres obligadas a guardar su castidad, como vestales, mientras los hombres que se acercan se feminizan metafóricamente.⁴⁰ Finalmente, como se verá más adelante, Yewá parece directamente responsable de los abortos y las muertes prenatales: en cada una de sus historias se relaciona con hechos de este tipo. En Otura Adakoy⁴¹ se cuenta la historia de Iyami Oshorounga, una *omologu iyami* (bruja), hermana de Yewá y de Olokun (así que quizás estos orishas también sean hermanos entre sí), quien de noche se transformaba en *eije oru* (pájaro de la noche) y volaba desde ilé Yewá (el cementerio) hasta ilé Olokun (el mar), cantando. Ante su canto, las mujeres abortaban y de sus fetos se alimentaba la familia de Yewá.⁴²

Es en Iroso Unkuemi⁴³ donde esta relación de Yewá con el aborto se hace aún más explícita, presentándola como la primera que lo practicó:

Yewá, hija de Oddudúa, vivía en cautiverio en una cueva en el fondo de la tierra, que se comunicaba con el mar. La custodiaban Bromú y Brosia; Bromú era con ella más complaciente que Brosia y a pesar de las instrucciones que tenían, le permitía ciertos paseos a la orilla del mar, cosa que gustaba mucho a Yewá.

De estos paseos comenzó a nacer una cierta simpatía entre ambos, que se convirtió en atracción y nació el romance, terminando en relaciones sexuales, quedando Yewa embarazada.

Desesperados y temerosos de la ira de Oddudúa, decidieron eliminar a la criatura que se gestaba en el vientre de Yewá; decidieron ir a ver a Ozain⁴⁴ y se escaparon aprovechando que Brosia dormía. Fueron a casa de Ozain, este preparó un brebaje a base de raíces de siguaraya,⁴⁵ palma

³⁹ *Ibú* significa río.

⁴⁰ Según la concepción propia de la santería, donde los hombres homosexuales se “feminizan”, mientras las *alakuatas* (lesbianas) se “masculinizan”.

⁴¹ Signo donde nacen las secreciones nasales, que todo lo que muere tenga que enfermar primero, el secreto de la miseria y la unión de la miseria y la enfermedad.

⁴² Según los creyentes, Yewá es la patrona de las *iyami* (brujas): estas son un grupo de entidades femeninas, encargadas de mantener el equilibrio en el mundo y de castigar a quienes violen las leyes de Ifá. Se consideran terribles, con un poder ilimitado sobre la sangre y los embarazos. En las noches se transforman en aves nocturnas, “pájaros del mal”, quienes pueden provocar la muerte a quienes se encuentren y no sepan tratarlas con sumo respeto y cuidado. La principal y más temida es Iyami Oshorounga. Estas entidades, poco conocidas en realidad entre los creyentes, podrían compararse arquetípicamente con las Erinias griegas, las Furias romanas y con la Lilith hebrea.

⁴³ Signo donde nace la candela y la neblina.

⁴⁴ Orisha del monte, el yerbero por excelencia.

⁴⁵ *Trichilia havanensis*.



real⁴⁶ y yagruma,⁴⁷ que Yewá bebió durante nueve días y al cabo sintió fuertes dolores y expulsó al feto, pero ya este tenía vida y lo enterraron para así tapar el pecado de los dos.

Bromú aprovechó un momento libre y fue a buscar la palma a la orilla del río para enterrar al niño, pero Brosia, que había notado algo raro en las conductas de Yewa y Bromú, siguió a este último y vio lo que hacía, descubriendo el secreto de los amores de ellos dos.

Brosia, despechado y celoso fue en busca de Odduduá y le dijo: -vengo a buscarlo, para que usted conozca un gran secreto, y lo llevó hasta la palma a la orilla del río, desenterró a la criatura y le dijo a Odduduá: -mire, ¿usted conoce esto? Odduduá sorprendido le dijo: – no, pero es Elegba⁴⁸ y es muy lindo, desde hoy este será mi Elegba; sacó al niño de la fosa y le puso por nombre Agboni.

Brosia, temeroso al ver la alegría de Odduduá calló y Bromú y Yewá siguieron amándose en secreto. Agboni sigue viviendo con su abuelo que lo considera Elegba.⁴⁹

Bromú y Brosiá son los guardianes de Odduduá y según algunos creyentes, hijos ellos mismos de Yewá cuando fue violada por Shangó. Boromú o Bromú vive en los desiertos y “representa los huesos, lo que queda de un ser humano después de muerto” (Bolívar, 2017, p. 122) y Brosiá “representa la carne en la etapa de descomposición del cadáver” (Bolívar, 2017, p. 123), así que son los hijos muertos de Yewá. En esta historia, Yewá está encerrada en una cueva, pero siempre al lado del mar. Es notable que Agboni sea enterrado vivo, al lado de un río, como los niños del patakí anterior: siendo Oshún la dueña de los ríos y patrona de los embarazos por excelencia pareciera que son devueltos a esta orisha.

Oshún y Yewá son los aspectos contrario del agua fluvial: Oshún es la polaridad vital, fértil, amorosa, diurna y sensual del río; mientras Yewá es la parte mortal, estéril/esterilizante, nocturna y puritana de las mismas aguas dulces. Esto muestra que la relación que se ha hecho entre los orishas y las fuerzas naturales que representan está lejos de ser estática e inmutable. El río, como Oshún, puede traer la vida, pero también, como Yewá, puede ser vehículo de la muerte. De la misma manera, Oshún da los embarazos y Yewá los hace perder.⁵⁰

Otro detalle interesante es que Yewá tiene que beber la pócima durante nueve días, el número relacionado los eggun, por lo que se ve que no solo las plantas, sino también este número en particular está asociado a lo mortífero. En la historia se actúa como con una receta homeopática: si el embarazo toma nueve meses, el aborto debe intentarse durante nueve unidades de tiempo, (aunque no sean las mismas) para que sea efectivo.

⁴⁶ *Roystonea regia*.

⁴⁷ *Cecropia peltata*.

⁴⁸ También llamado Eleguá. Orisha que abre y cierra los caminos, personificación del azar y del destino. Entidad *trickster*, representada como un niño caprichoso.

⁴⁹ Tomado de una libreta de santo. Cfe. Águila de Ifá. (2015, 27 de febrero). *Iyewá: Un Misterio, Arará Un Misterio Yoruba, Un Misterio Cubano*. [S.l.]: Águila de Ifa Foundation. https://www.academia.edu/12234765/iyew%C3%A1_un_misterio_arar%C3%A1_un_misterio_yoruba_un_misterio_cubano.

⁵⁰ Esto es en líneas generales: Oshún también tiene caminos (avatares) donde es muertera, como Oshún Awé (la Oshún afligida, con la ropa sucia) y Oshún Gumí (quien es enterradora y maneja la pica y el azadón en el cementerio). Pero, fundamentalmente, Oshún está más relacionada a la vida, aunque tenga algunos aspectos oscuros.



En Otura Mun⁵¹ se habla de otros hijos de Yewá:

Yewa tenía dos omó [hijos], a los cuales quería mucho y ella siempre les estaba buscando la comida; uno se llamaba Omi Logun y el otro Omitogun.⁵² Pero ellos no estaban conformes con lo que les daba Yewá, que era mucho aguidi [plato que se hace con maíz molido y sal], se iban para casa de Yemayá a escondidas de Yewá para comer eyá [pescado] y se ponían muy contentos. Yewá tenía su secreto del que ella se alimentaba, que era gungun de eggun [huesos de muertos], escondido entre las raíces de ope mariwo, la mata de palma kana.⁵³ Ella siempre se vestía de mariwo y nadie sabía su secreto.

Un día Yewá había dejado su ropa al pie de ibu losa [río] y un akukó [gallo] que tenían sus hijos, le empezó a pisar la ropa. Ella salió corriendo y se metió entre las raíces de ope mariwo.

Sus hijos empezaron a pasar trabajo y a conocer la falta de su madre. Un día la encontraron debajo de ope mariwo. Ella les habló y ellos se asustaron al ver tanto gungun de eggun. Su madre se había vuelto gungun. Empezaron a escarbar debajo de la mata y sacaron muchos gungun de las manos y los pies, mucho gungun mokékere [huesos de niño] que se habían vuelto otases [piedras] y estaban prendidos de las raíces. Cuando llegaron a donde estaba su madre, esta estaba toda llena de caracoles y mucho eleke [collar] rosado. Ellos empezaron a llorar. En eso llegó Yemayá con Orunmila y Yewa habló: –desde hoy ni yo ni mis hijos comeremos más akukó, porque por la vergüenza de mi ropa estoy aquí. Entonces cogió un pichón de garza que tenía Yemayá, se lo comió y dijo: –desde hoy esto será mi comida y por eso, tú Yemayá y tus hijos, podrán ver mi secreto.⁵⁴

Este patakí ratifica que, como planteaban mis colaboradores en el campo, Yewá se alimenta de los cuerpos de los muertos, en especial de los huesos, siendo gungun ella misma. Es notable que muchos de estos gungun de los que se alimenta sean de *mokékere* (niños). También se reafirma la moralidad melindrosa propia de esta orisha, quien al ver sus ropas pisoteadas por el gallo prefirió hundirse en la tierra de vergüenza, antes de ponerse vestidos ensuciados. Una vez más se nota la cercanía de Yewá con Yemayá, la única autorizada a ver sus secretos.

Aquí es importante recalcar que Yemayá también tiene su componente funerario. Algunos creyentes cuentan que inicialmente Yemayá era también la dueña del cementerio, pero que se lo dejó a Oyá, porque no tenía donde estar. Bolívar explica sobre su camino de Ashabá,⁵⁵ en particular: “es la mayor de las santas, porque le dio vida a las criaturas que nacen y mueren como la luna. Cuando a uno de nosotros se nos cumple el término, es a Yemayá a

⁵¹ Signo donde nace la frase “Haz bien y no mires a quién”. Nace también la poligamia, los harenes musulmanes y la prohibición de que el babalawo haga sexo oral con la *obini* (mujer). Los creyentes que tengan este signo no pueden usar nada rosado en su cuerpo ni en su casa, ni sus hijas mientras vivan bajo su techo.

⁵² Omí significa agua, así que ambos hijos estaban relacionados directamente con las aguas, quizás de ahí su cercanía con Yemayá.

⁵³ *Sabal causiarum*.

⁵⁴ Tomado de una libreta de santo.

⁵⁵ Ashabá es la mayor de las Yemayá, secretaria de Olofi.



quien manda Olofi que nos haga una cruz con cascarilla en la frente” (Bolívar, 2017, p. 196). Así, el continuum de las muerteras empezaría en realidad con Yemayá, la madre de la vida misma, que también le marcaría el fin de la existencia de cada persona. El difunto luego sería recibido por Oyá, su tumba custodiada por Obba y su cuerpo consumido por Yewá hasta integrarlo a Orisha Oko, la tierra misma, mientras su parte espiritual regresa al mar, al seno de Yemayá, cerrando el círculo.

Conclusiones

A partir de las orishas muerteras se puede comprender el proceso de la muerte tal como lo conciben las creencias de origen yoruba en Cuba. Yewá, en particular, se entiende como una entidad que está más allá de lo humano y de la vida en general, por eso su castidad, su negación de las emociones, su silencio, su soledad y el alimentarse de difuntos, en particular de niños muertos. Yewá, necrófaga e infanticida, es la imagen extrema de la deshumanización post-mortem. Es el *horror vacui* que crea el esqueleto y su cráneo vacío. La putrefacción de la carne desexualiza al cuerpo, de ahí su alejamiento de lo erótico. Las muertes infantiles con las que parece estar relacionada en cada historia la ponen en el extremo opuesto de la afirmación de la vida.

Si bien en Cuba, en las creencias y prácticas habituales de los creyentes, esta orisha ha sido relegada al cementerio, en las historias de Ifá aún se recuerda como una entidad acuática, o al menos, relacionada con las aguas y los númenes que habitan en ellas, revelando una estrecha imbricación entre el agua y el mundo de los muertos. El agua, como el ἀρχή en el caso de Tales de Mileto, implícitamente parece ser en la santería el origen y el final de la vida. Yemayá, madre de las aguas y de los seres vivos es el principio universal, que, a través de Oshún, su hermana menor -el agua dulce y el líquido amniótico-, manifiesta y cría vidas. Luego la propia Yemayá será la encargada, por mandato de Olofi, de marcar su fin y se las entrega a las muerteras, que también son la manifestación mortal de lo acuático, las aguas que deshumanizan para permitir el regreso del cuerpo a Orisha Oko y de los muertos al mar. De aquí que, en los patakí, la casa de Yewá pueda ser la misma que la de Olokun y que estos númenes misteriosos, enmascarados, estén tan relacionados.

A pesar de ser considerada como una adivina certera y muy sabia, Yewá es una de las entidades menos populares de la Regla de Osha, debido a lo riguroso de su culto y a la represión sexual a la que somete inflexiblemente a sus devotos. En la región centro-occidental de la Isla, al menos en Villa Clara y La Habana, sus historias se conservan, pero casi no es adorada. Queda pendiente, como segunda parte de esta investigación, realizar trabajo de campo en el oriente cubano, en particular, en Santiago de Cuba, donde es mucho más conocida y particularmente venerada.



Referencias bibliográficas

- Aboy Domingo, N. (2016). *Orígenes de la santería cubana. Transculturación e identidad cultural*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Barandela, A. M. (2010). Ponciá Vivêncio. Una mujer afrobrasileña. *II Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres*, Asociación de Amigos del Archivo Histórico Diocesano de Jaén. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4096022>.
- Bolívar, N. (2017). *Los orishas en Cuba*. La Habana: Editorial José Martí.
- Bolívar, N. (2018). *La sabiduría de los oráculos. Ifá, los caracoles y el coco*. La Habana: Editorial José Martí.
- Cabrera, L. (1993). *El monte*. La Habana: Editorial de Letras Cubanas.
- Dias de Lima, V. (2011). *Crenças religiosas como caminho para a conservação ambiental: um estudo de caso na comunidade Candomblé Ilê Asé Orisá Dewi*. [Dissertação de Mestrado, Universidade de Brasília]. <https://repositorio.unb.br/handle/10482/10732>.
- Fitzpatrick, P. A. (2009). Atracción fatal: Confluencias entre el mito yoruba de Yewá y la tradición de la poesía clásica española. *Afro-Hispanic Review*, 28 (1), 27-44, 2009. <http://www.jstor.org/stable/41350894>.
- Garcés Marrero, R. (2018). Sujeto y construcción de la identidad en los sistemas religiosos de la santería cubana. *RAPHISA. Revista de Antropología y Filosofía de lo Sagrado*, 3, 31-65. <https://doi.org/10.24310/Raphisa.2018.v2i1.5643>.
- Glockner, J. (2015). Entidades espirituales en el vudú haitiano. *Elementos*, 98, 23-30. <https://elementos.buap.mx/directus/storage/uploads/00000001215.pdf>.
- Métraux, A. (1977). *Le vaudou haïtien*. Paris: Gallimard.
- Passos, M. M. V. (2008). *Oyá-Bethânia: os mitos de um orixá nos ritos de uma estrela*. [Dissertação de Mestrado, Universidade Federal da Bahia]. <https://repositorio.ufba.br/handle/ri/8709>.
- Segato, R. L. (1993). La religiosidad candomblé en la tradición Afro-Brasileña. *Perfiles Latinoamericanos*, 2, 133-164.
- Segato, R. L. (2009). La invención de la naturaleza: familia, sexo y género en la tradición religiosa afrobrasileña. *Labrys Études Féministes*, 15. <https://www.labrys.net.br/labrys15/teorias/ritaespanhol.htm>.
- Viveiros de Castro, E. (2004). Perspectivismo y naturalismo en la América Indígena. En A. Surrallés & P. García Hierro (Orgs.) *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno* (pp. 37-80). Copenhague: IWGIA.
- Wagner, R. (1981). *The Invention of Culture*. Chicago: The University of Chicago Press.

Recibido en: 17 de junio de 2021

Aprobado en: 21 de julio de 2022

